

José Luis García Sánchez, un autor de "cine malo"



Dos largometrajes ("El love feroz", estrenado tarde y en malas condiciones, y "Colorín Colorado", que se exhibe actualmente en los cines españoles), junto a una serie de cortometrajes ("Labelecialió", "Loco por Machín"...), configuran la estética de un director de cine despreocupado por "situarse en la profesión" y atento, en cambio, a plantearse sus películas desde un compromiso personal.

COLORIN Colorado" ha tenido críticas adversas: el hecho de plantear una sátira de cierta "progresía" no ha sido bien visto desde un punto de vista "estratégico", quizá por esa misma "progresía".

GARCÍA SANCHEZ.—Dicen que quedan "peor parados" los "progres" que los padres de esos "progres", pero es que a mí me parece que la derecha de este país (esa derecha que ve el "Telediario" y considera la cena de Nochebuena como un hito familiar), es políticamente más eficaz que los "progres". En este sentido, que esos señores de la derecha se rían de los "progres" no me parece mal, porque creo que, a un plazo muy corto, todo el mundo va a tener que aclarar básicamente su postura y no va a bastar con ser "progresista": va a haber que ser de derechas o izquierdas, sí, pero en un partido político determinado... Creo que nadie puede confundir en la película el tipo de "progres" que se critican, es decir, nunca se dice que hayan estado vinculados a ningún tipo de organización política: son, simplemente, "progres" de Universidad, "progres" de aula, que cuando terminan su contacto con un medio político se convierten en señores que viven en un apartamento

al margen de toda lucha política. Creo que la película es una autocrítica de todos nosotros, de lo que nos pasa. El contacto con la clase obrera es siempre muy difícil, ¿no?; pues de eso trata la película. Creo que nos enfrentamos en este país con un progresiada muy poco consciente, muy poco lúcido; no sé, pero yo estoy acostumbrado a trabajar en una línea política en la que existen la crítica y la autocrítica, y esta película, en muchos sentidos, es una autocrítica. No creo que a partir de nuestra mentalidad se trate de decir que los "progres" son "los buenos" y los reaccionarios "los malos". Que yo sepa, no hay "progres" ni reaccionarios, hay que demostrarlo. Cuando haces un análisis social un poco amplio te encuentras inmediatamente con que los peligros del capital para un "progre" son numerosísimos. ¿No es peligroso objetivamente trabajar como director de un periódico? Convivir con el capital de una determinada forma supone un peligro para la ideología de ese señor. Una película señalando esos peligros me parece importante. "Colorín Colorado" no es en ningún caso un ataque a la izquierda, sino una forma de señalar los peligros de un sistema.

TRIUNFO.—Hay, sin embargo,

un tratamiento más complejo de los personajes de la derecha. Incluso un tratamiento más "tierno". La secuencia de la noche de Año Nuevo, es una buena prueba...

G. S.—Cuando se hace una comedia de costumbres o una crítica de costumbres es mucho más fácil (y más bonito) recrear una costumbre establecida, que tiene miles de matices conocidos por el público, que otra situación simplemente informativa. Un matrimonio de "progres" en la Nochevieja no está aún consolidado, y al espectador hay que darle la información de quiénes son exactamente, porque detrás de cada barba hay un señor distinto, mientras que detrás de cada corbata hay generalmente el mismo señor. Es decir, unos chicos de idéntica edad pueden tener reacciones muy diferentes entre sí, mientras que sus padres reaccionan de manera muy similar. Narrativamente, por lo tanto, puedes meter el microscopio en el mundo de los padres, mientras que en el de los hijos te ves obligado a estar facilitando continuamente información al espectador. Por otra parte, nos encontramos aquí con la dificultad de poder situar a estos "progres" en situaciones claras; por ejemplo —y dentro del género—, si el personaje que interpreta Juan

Diego fuera el de un señor que tiene miedo a su suegro, estuviera haciendo la "milli" y el suegro fuera general, tendríamos una situación. Pero que no se puede contar en el cine español, donde tenemos que prescindir de esta serie de enfrentamientos que funcionan muy bien en el cine americano cómico. Allí, la gente son "cosas": un policía es un policía, sale vestido de policía y te ha ahorrado el cuarenta por ciento de la información que tienes que suministrar en España. Todo esto tiene que ver con los planteamientos de "Colorín Colorado" y con la brillantez de la interpretación de los personajes de los padres. Mary Carrillo y Saza son actores excelentes, pero, además, interpretan personajes puros del género, y lo que hagan es brillo para arriba. Los otros actores tienen que tirar de sus personajes y hacer la parte dramática del asunto...

T.— Tus películas se destinan directamente a un público que podríamos calificar como de cine de barrio...

G. S.—Me interesa más que la película interese a las criadas antes que a los progresistas. En este sentido, está hecha con más cariño que ambición. Pero el destino último de hacer la crítica de costumbres sería de la televisión, más que

TIEMPO de HISTORIA

AÑO III • NUM. 28 • 60 PESETAS



La larga marcha
de la Revolución
cubana

Director:

Eduardo Haro Tecglen

En su número 25, TIEMPO DE HISTORIA incluye los siguientes temas y artículos.

LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA, por Teófilo Ruiz Fernández • ESPAÑA-USA. PARALELISMO HISTORICO DE DOS GUERRAS CIVILES, por Juan García Durán • MERCENARIOS HISPANOAMERICANOS EN LA GUERRA CON MARRUECOS, por Carlos Sempelayo • AL FINAL DE UNA GLORIOSA CONMEMORACION: LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, por José Miguel Fernández y Rafael Tamayo • 1876-1973. PAU CASALS, UN MUSICO Y UNA ACTITUD, por José Ramón Rubio • NOTICIA DE FELIPE TRIGO Y ¿POR QUE SE SUICIDO FELIPE TRIGO?, por Fernando García Lara • EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO. LA POESIA ANTISEÑORIAL DE RAMÓN CABANILLAS, por J. A. Durán • ESPLENDOR Y DECADENCIA DE MONFORTE DE LEMOS, por Pedro de Frutos G. • EN LAS SOMBRAS DE LA "GUERRA FRIA": GEHLEN, "MAESTRO DE ESPIAS", por Fernando Martínez Lainez • ESPAÑA 1948. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara • A LOS SESENTA AÑOS DE SU NACIMIENTO. LA SUBVERSION DADAISTA, por Eduardo Haro Ibars • LIBROS: La enseñanza durante la II República: El carisma gallego; Al-Andalus: Hace mil años: "Negaciones", nuevo instrumento crítico • TEATRO: "Julio César" y la lucha por el poder. Un texto de Juan Antonio Hormigón • CINE: Canciones para antes de una ruptura, por Juan Antonio P. Millán; "La espada negra", una fotorrelato de la Historia, por D. G. • DEBATE: ¿Viva Puerto Rico yanqui!

EN EL NUMERO DE DICIEMBRE

TIEMPO de HISTORIA

García Sánchez



el cine "de barrio". Películas en las que el palo fuera unas veces en un sentido y otras en otro, según que el señor que las hiciera fuera de derechas o de izquierdas...

T.—*La promoción de la Escuela de Cine a la que perteneces ha sido marginada de la televisión española...*

G. S.—La televisión ha tendido una trampa a gente valiosísima, y es que la televisión es una tentación terrible: te ofrecen hacer un programa que te puede interesar por alguna razón, pruebas, vas aceptando trabajos para vivir, y un día te encuentras haciendo algo que no te interesa. Es inexorable: como entrar a trabajar en "ABC". Es mucho más difícil mantenerse puro dentro de las cosas que lejos de esas cosas. El control moral que la gente dice tener siempre respecto a sus actos no creo yo que sea tan posible. La televisión te da medios para ir viviendo medio bien, pero a condición de seguir trabajando.

T.—*¿El cine no tiene esas trampas?*

G. S.—Sí, y es posible que yo sea quien esté más cerca de ellas. Si el poco dinero que te dan por hacer una película te acostumbras a ganarlo cada año, ya te has jodido; podrás aguantar unos meses, pero acabas por hacer otra película. Eso que decíamos hace años de que el cine es una vocación, yo lo he llevado a la práctica dedicándome a otra cosa. Tú escribes para TRIUNFO, y yo me dedico a escribir libros para niños, donde me gano la vida más o menos. Creo que cada película hay que planteársela como una aventura, desde el principio, porque plantearse el cine profesionalmente es horrible: la misma trampa que la televisión, o aún peor. Fíjate en el terrible caso de Claudio Guerin: él tenía su vida planificada profesionalmente: acabar la Escuela brillantemente, hacer unos programas de televisión con éxito, hacer unas películas comerciales para colocarse en la industria, y luego, hacer "sus" películas, un cine de autor... Pero un día resbaló y se mató, truncándose todos los proyectos... Es una historia alucinante. Y es probable que esta postura corresponda también a la de algún joven director de hoy. En

definitiva, todo esto está relacionado con la toma de postura política. Plantearse las cosas políticamente obliga a tener un rigor mayor. Se puede hacer una película por dinero, naturalmente, pero eso no obliga a hacerlas todas por dinero ni a ganar un millón de pesetas al año. Se puede vivir con menos... Porque con la teoría de la profesionalidad puedes acabar justificando todo tipo de trabajo; el oficio de verdugo también es para vivir. Nadie ha nacido para ser verdugo, ni nadie ha entrado en el cine para hacer películas malas; lo que ocurre es que una vez te dejas, y poco a poco te van llevando contra la pared, hasta que un buen día te encuentras, pues eso, lamentando tu triste pasado... Y, además, esto es algo irrecuperable: no puedes estar haciendo película mala tras película mala y un buen día hacer una buena. Es mentira. Quizá, como te digo, yo me muevo en un terreno muy resbaladizo, porque el tipo de películas que estoy haciendo están más cerca del cine "malo" que del cine "bueno", entendiéndolo lo malo como películas feas y baratas. Un productor ya sabe cuando va a hacer una película "buena", es decir, "de calidad", y éstas no son las que yo me estoy planteando. No me refiero en la separación de "bueno" y "malo" a la clasificación de los críticos, que se basan para sus juicios en los nombres de los directores; creo que si se cortasen los títulos de crédito de las películas, la gente iba a ir bastante de culo. ¡A ver cómo coño iban a saber que "La naranja mecánica" está hecha por el mismo señor de "Barry Lyndon", o que John Ford era el autor de "¿Qué verde era mi valle" y "Las uvas de la ira". Son superestructuras y categorías estéticas que nos hemos ido creando... Lo cierto es que hay que plantearse estas categorías de una forma bien diferente. En cuanto a mí, voy a procurar hacer ahora una película "buena", a ver qué pasa... ■ DIEGO GALAN.